

INTRODUCCIÓN

1 PEDRO 3:1-6

Antes de empezar con nuestro estudio, vamos a tomar un momento para entrar en el contexto de estos versículos. Siempre es importante saber lo que estaba sucediendo con las personas que recibieron el mensaje, quién escribió la carta y para quienes la escribió. Todo esto nos ayudará a entender claramente el mensaje que El Señor nos quiere dar este día:

Pedro escribió esta carta para cristianos gentiles (gentil quiere decir que no es judío de nacimiento). Estos cristianos estaban exiliados en Asia menor. Ellos no habían nacido en estas regiones así que eran extranjeros, además de esto, estaban sufriendo persecución por causa de su fe en Jesús.

En su carta, Pedro se encargó de animar a este grupo de cristianos, además les aconsejó cómo comportarse y caminar en su fe en estos lugares hostiles donde solo había idolatría.

En el capítulo 2 Pedro instruyó a aquellos que trabajaban como criados a someterse a sus amos, no importando si estos amos eran amables o difíciles de soportar. Probablemente al ser exiliados y extranjeros, la mayoría de ellos eran criados. Seguramente trabajaban para los romanos que gozaban de posiciones altas y privilegiadas.

Al avanzar el capítulo, Pedro sigue hablando de sufrir como siervo y da el ejemplo de Jesús, quien soportó y sufrió injustamente por nosotros.

1 pedro 2:21 “Pues para esto fuisteis llamados; porque también Cristo padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas;”

Ahora que ya sabemos un poco más del contexto, estamos listas para leer los versos en los cuales estaremos enfocadas en este tiempo: 1 pedro 3:1-6

“Asimismo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos; para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas, considerando vuestra conducta casta y respetuosa. Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos; como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza”

Este estudio está dividido en tres partes el cual he titulado “La Belleza De La Sumisión” Pero ¿cómo puede haber alguna belleza en la sumisión?

No sé ustedes, pero yo escucho la palabra sumisión y se me mueve algo aquí adentro, no sé dónde, pero algo se mueve. Creo que este tema es uno de los más difíciles de hablar a las mujeres en la iglesia, quizá porque ya venimos con prejuicios y contextos que nos hacen ponernos en guardia al escuchar esto.

También porque es un tema que toca directamente nuestro orgullo, por eso nos pega tan duro. Pero eso es bueno, porque quiere decir que hay algo que necesita ser cambiado y que El Señor nos va a hablar. Para eso estamos aquí.

LA BELLEZA DE LA SUMISIÓN.

- I. ¿Qué es la sumisión? 1 Pedro 3:1-2
 - A. ¿a quién me someto? Verso 1a.
 - B. ¿para qué me someto? Verso 1b.
 - C. ¿Cómo se comporta la sumisión? Verso 2.
- II. ¿Cómo se adorna la sumisión? 1 Pedro 3:3-5
- III. Un ejemplo de sumisión. 1 Pedro 3:6

1. ¿Qué es la sumisión? 1 Pedro 3:1-2

Por el contexto sabemos que Pedro venía aconsejando sobre la importancia de someterse a las autoridades. Le habló tanto a las mujeres como a los hombres.

1 Pedro 2:13-16 dice ***“Por causa del Señor someteos a toda institución humana, ya sea al rey, como a superior ya a los gobernadores, como por él enviados para castigo de los malhechores y alabanza de los que hacen bien. Porque esta es la voluntad de Dios: que, haciendo bien, hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos; como libres, pero no como los que tienen la libertad como pretexto para hacer lo malo, sino como siervos de Dios”***

También vemos en Efesios 5:21 que El Señor nos dice que nos sometamos los unos a los otros en el temor del Señor. Por esto podemos decir que el someterse no es meramente exclusivo de las mujeres sino es un deber de cada cristiano.

La palabra **“sumisión”** significa obedecer reflexivamente. Es decir que es una obediencia racional, no es hacer cualquier locura y obedecer cualquier orden.

También es una actitud **voluntaria** de rendirse, de cooperar, de ceder ante el liderazgo o consejo de alguien.

La palabra se usa también como un Término militar que significa estar bajo autoridad. Todo esto implica que hay un orden. Es la asignación de un lugar que claramente alguien ha designado.

A. ¿A quién me someto? 1 Pedro 3:1A

“Asimismo, vosotras, mujeres, estad sujetas a vuestros maridos;”

“Asimismo” quiere decir que, así como los cristianos que son criados se someten a sus amos, que, así como Jesús se hizo siervo, nosotras las mujeres también debemos someternos, pero ¿a quién?

Primero como mujeres debemos someternos al SEÑOR. Luego las casadas, como lo dice el texto que estamos estudiando, debemos someternos a nuestros esposos. Este es el orden que El Señor estableció desde el principio. Es su diseño y estuvo establecido aun antes de la caída del pecado. La sumisión no es consecuencia del pecado, antes el pecado arruinó la sumisión. Nunca olvidemos que Dios es perfecto y si ÉL hace algo y dice que es bueno, es porque así lo es.

Pero sé que aquí no solo hay mujeres casadas, también solteras y pueden estar pensando, este tema no es para mí. Al contrario, el Señor quiere que aprendas esto y estés atenta pues más adelante si es su voluntad, serás una esposa y será una bendición que puedas llegar al matrimonio con esta convicción de obedecer al Señor y honrarle en esta área.

¿mientras estas soltera a quien te sometes?

Pues la soltera, primeramente, se somete al Señor **1 corintios 7:34 dice que la Soltera tiene cuidado de las cosas del Señor.**

y segundo, se somete a sus padres porque ellos son la autoridad que El Señor ha puesto en la vida de cada hijo. **Efesios 6:1 Hijos,**

obedeced en el Señor a vuestros padres, porque esto es justo. Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien, y seas de larga vida sobre la tierra.

¡El mandato del Señor es a someternos! Pero tenemos que tener en cuenta algo muy importante. Él, jamás nos pide que como mujeres nos sometamos a todos los hombres. ¡NO! Esto no es bíblico. Las casadas a sus **PROPIOS** esposos y las solteras a sus padres.

Casadas, someternos a nuestros esposos es un acto de humildad, de respeto y amor hacía El Señor primeramente y luego hacía nuestros esposos. Si decimos que amamos al Señor y nos sometemos a él, entonces vamos a someternos a nuestros maridos porque eso es lo que nos pide ÉL.

El pastor John Piper describió muy bien el termino sumisión en el matrimonio: *“La Sumisión es el llamado definido de una esposa a honrar y afirmar el liderazgo de su esposo, y así ayudar a llevar a cabo ese liderazgo de acuerdo con sus dones”* John Piper

¿Pero por qué? ¿para qué me someto?

B. ¿Para qué? 1 Pedro 3:1B

“para que también los que no creen a la palabra, sean ganados sin palabra por la conducta de sus esposas”

Existen muchas razones del por qué debemos someternos, la principal es porque el Señor nos lo está demandando. Creo que con eso ya deberíamos tener, pero El Señor aquí en el texto nos da una de las razones:

Probablemente algunas de las mujeres que eran exiliadas, se habían casado con hombres de esas regiones que no caminaban en la fe. Por eso Pedro les aconsejó a ellas someterse como testimonio para que ellos pudieran ser ganados para vida eterna.

Vemos que el fin principal es mucho más profundo de lo que pensábamos, se trata de vida eterna. Es evangelismo puro.

Aquí podemos ver que la sujeción no tiene nada que ver con la situación espiritual del esposo. Si él camina en la fe o si es incrédulo, o si es un super creyente, pastor o si está frío en la fe. Más bien tiene que ver con nuestra relación con El Señor y de cómo dejamos que ÉL Espíritu Santo actúe en nuestra vida.

Es posible que más de una de las que están aquí esta mañana, estén viviendo la misma situación que vivían estas mujeres en Asia Menor. Un esposo inconverso que no quiere obedecer La Palabra o un esposo que antes caminaba en la fe pero que ahora está frío y distante con El Señor. Creo que es algo muy difícil y triste para una mujer que quiere buscar y seguir al Señor. Animo, no se desanimen, sigan apegadas al Señor, El puede y quiere usar sus vidas y sus testimonios para transformar la vida de sus esposos.

Es con ese testimonio que El Señor no dice que va a tocar la vida de este esposo. Está más que comprobado que con palabras no se gana a nadie, los hechos son más reales. Jesús fue el mayor ejemplo de esto, Él además de hablar, vivía y hacía lo que decía.

Que nuestra *conversación sea sin palabras* pues no sirve de nada estar hablando y sermoneando a un esposo todo el

tiempo, si nuestro testimonio y nuestra vida no han impactado su corazón.

En mi caso como en el caso de muchas mujeres que estamos hoy aquí, mi esposo cree en La Palabra y camina en ella, pero no es perfecto y muchas veces puede estar equivocado, la mejor posición mía ante esto debe ser darle testimonio, amarlo, tener paciencia y no echarle en cara sus errores. ¡Eso también es sumisión!

Al atacar a mi esposo, aun con la misma Palabra de Dios, hago que él se aleje y puedo entorpecer la obra del Señor en su vida. De nada sirven todas las palabras que diga y todos los versículos que le pueda dar si mi actitud lo hace tropezar.

¡Si! tal vez la mayoría de las veces somos nosotras las que tenemos la razón, pero nuestra forma de reaccionar la mayoría de las veces no es la correcta. ¿Qué tal la próxima vez cuando tengamos la razón, en vez de atacarlo, nos callamos, oramos por él y dejamos que sea El Señor quién obre en él?

A quien le gusta escuchar: ¡vez, te lo dije! ¡Es que tú no sabes! Si no nos gusta, ¿por qué creemos que ese tipo de reacción va a ayudar a que nuestro esposo cambie?

esto nos lleva a preguntarnos:

C. ¿Cómo se comporta? 1 PEDRO 3:2

“considerando vuestra conducta casta y respetuosa”

Una mujer que se somete al Señor y a su marido (si está casada) es alguien que está siempre dispuesta a obedecer la Palabra. La palabra **CASTA** habla de una mujer que es pura, que su corazón y mente están enfocados en El Señor y no en el mundo y las cosas de este mundo.

Esto no es fácil de lograr porque, aunque somos de Cristo, aún estamos con esta naturaleza pecaminosa que está en constante rebelión contra el Señor. Así que debemos ir todos los días delante del Señor y pedir que ÉL nos limpie de toda maldad y de esos pensamientos que muchas veces llegan a nuestra mente sin darnos cuenta.

El tiempo que dediquemos a permanecer en La Palabra, será nuestra herramienta.

Juan 15:3 “Ya vosotros estáis limpios por la Palabra que os he hablado”

La sumisión también dice NO y esto es importante que lo entendamos. Como ya hemos hablado, nos sometemos primero al Señor y nuestro deseo es obedecerle a él. ¿qué hacemos si nuestro esposo nos pide hacer algo inmoral que atente contra nuestro propio cuerpo o que les haga daño a nuestros hijos? ¿Qué hacemos si nos pide hacer algo que está en contra de la ley o algo que dañe a otra persona? ¿qué hacer si nos obliga a seguir a un ídolo o a seguir una religión?

Hechos 5:29 dice **“Mas respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Debemos obedecer a Dios antes que a los hombres”**

Nosotras obedecemos a Dios antes que a nuestro esposo. La sumisión bíblica jamás nos va a pedir desobedecer La Palabra de Dios, si hay algo que está en contra del Señor que tu esposo te está pidiendo hacer, tienes toda la libertad en El Señor de negarte a hacerlo.

De esta manera, el esposo inconverso podrá ver por el testimonio de la esposa cristiana al decir NO. Verá que ella está dispuesta a obedecer al Señor antes que a los hombres.

Pero ojo, cuando la sumisión dice NO, lo dice con sabiduría y gracia del Señor. no de una manera irreverente más si con autoridad del Señor y con **RESPECTO**.

El respeto no es nada más que la consideración y la valoración especial que se le tiene a alguien.

La forma en que tratamos a nuestro esposo demuestra que tanto respeto tenemos hacia él. Para los hombres el respeto es muy importante, es lo que los hace sentir amados.

A nosotras las mujeres nos gusta que nos traten con amor, cariñosamente, con besitos, delicadamente, etc. Esa es nuestra forma de sentirnos amadas. Pero con los hombres es distinto, ellos antes que besitos y cariñitos buscan el respeto. Es por eso por lo que el Señor a ellos los manda a amarnos y a nosotras las esposas nos manda a respetarlos.

Preguntas personales para que se contesten en su corazón:

¿Cómo le estamos hablando a nuestro esposo? ¿lo estamos ridiculizando delante de otros? ¿lo tomamos en cuenta para tomar decisiones o hacemos lo que nos da la gana?

La conducta casta y respetuosa tiene que ver con nuestra situación en esta tierra. Nosotras también al igual que estas mujeres en Asia menor, somos exiliadas en este mundo, las costumbres de este mundo y su manera de vivir no son nuestras costumbres. Nuestra ciudadanía es del cielo. No debemos dejarnos contaminar con filosofías y corrientes que solo nos enseñan a irrespetar a nuestro esposo y a desechar el orden de Dios. Debemos vivir el ejemplo de Jesús, en sumisión y humildad. Como mujeres, como esposas, como hijas, estamos llamadas junto con los demás creyentes a someternos no como esclavas sino como siervas de Dios.

II. ¿Cómo se adorna la sumisión? 1 Pedro 3:3-5

Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, Sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios. Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos;

Según el contexto, las mujeres grecorromanas de estas regiones que tenían una mala reputación, como prostitutas, solían vestirse con muchos adornos y deslumbrar con su apariencia.

Al parecer las mujeres de esos tiempos quería imitar eso y llamar la atención para sí mismas. Si Pedro estaba llamando la atención sobre esto, nos indica que algunas de las mujeres cristianas estaban siendo contaminadas por esta manera de lucir y esta forma de llamar la atención.

La mujer sometida al Señor que camina en humildad SI debe arreglarse y preocuparse por su presentación, pero no debe ser su preocupación principal. Como lo vemos en el contexto, esta forma de obsesión por lo físico pertenece a lo mundano, a lo externo, a lo superficial, a lo que este mundo ofrece.

El arreglo que debemos evitar es el llamativo, el ostentoso, que trata de destacar y llamar la atención sobre sí mismo. Que trata de dar una apariencia falsa, que trata de despertar el interés de cierta manera, que grita orgullo en vez de humildad.

No tiene nada de malo usar un lindo vestido o ponerse unos aretes hermosos, o peinarse con un peinado moderno. Lo que, es importante es la honra y la gloria que damos al Señor con ese adorno que usamos.

Pedro quería dejar en claro a las mujeres de estos lugares que no quería que las confundieran con mujeres inmorales, pues el

testimonio que ellas querían dar a sus maridos que no conocían al Señor podría ser tropezado con su misma forma de vestir.

Al arreglarnos cada día podemos pedir al Señor que muestre las intenciones de nuestro corazón. ¿Qué deseamos mostrar? ¿queremos llamar la atención de alguien en especial? ¿queremos aparentar algo? Si somos casadas ¿estamos honrando a nuestros esposos? Si somos solteras ¿estamos honrando al Señor? Debemos someter esta área a los pies del Señor y permitir que el dirija nuestra forma de adornarnos.

Pero el Señor mismo nos dice cuál es el adorno al que si debemos dedicarle más tiempo. Al interno, el adorno del corazón.

Como mujeres que caminamos en obediencia al Señor, nuestro deseo debe ser el de adornar diariamente nuestro corazón con Su Palabra. Podemos arreglarnos exteriormente por horas, pero de nada sirve si nuestro interior no está siendo adornado.

Nuestro cuerpo humano se desgasta y la belleza exterior no dura para siempre. Si ponemos nuestra esperanza y esfuerzo en algo que se corrompe estamos en problemas, vamos a sufrir. Lo que realmente nos adorna es un espíritu afable y apacible. Estas dos palabras son lo mismo que: **humildad** y **mansedumbre**.

Aquí es que vemos el gran contraste del orgullo y la humildad. Mientras el adorno que el mundo propone está lleno de orgullo, el adorno que El Señor nos pide está principalmente lleno de humildad.

El mundo, nos dice que ser humilde es ridículo, que una mujer debe ser orgullosa y “valerse por sí misma”, nos dice que la mujer no se debe dejar de nadie y que debe ser su propio líder, que no necesita a nadie. ¿No han escuchado a mujeres decir: no necesitamos a los hombres? ESO ES ORGULLO.

Como cristianas muchas veces dejamos que esas ideas contaminen nuestro corazón y muchas veces tratamos de justificar esas ideas aun con la misma Palabra. Pero al hacer esto ofendemos a Jesús.

Él es la fuente de humildad y mansedumbre. Él dijo: **Llebad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Mateo 11:29**

El mismo renunció a lo que le correspondía por obediencia. En filipenses 2:6-8 dice: **“el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”**

Así que vayamos a sus pies diariamente. Acudamos a él para obtener esos dos adornos que nos harán ver realmente bellas.

Si dedicamos mucho tiempo solo al arreglo externo, no vamos a tener tiempo para el arreglo más importante. ¿Cuánto tiempo estas dedicando para arreglarte físicamente? ¿Cuánto tiempo dedicas para arreglarte internamente?

¡El orgullo nos hace feas! ¿De qué nos sirve agradar al mundo? ¿De qué sirve que exalten nuestra “belleza” si el Dios grande, creador del universo no aprecia esa clase de belleza?

En el texto se nos dice que esto es de “GRAN ESTIMA DELANTE DE DIOS”. Esto quiere decir que nuestro corazón adornado con humildad y mansedumbre es de gran precio para EL, es un tesoro, algo que tiene un valor muy caro.

Lo que para mí puede ser lindo, él lo desecha, porque él mira mucho más profundo. **1 Samuel 16:7 dice “Pero El Señor dijo a Samuel: No mires a su apariencia, ni a lo alto de su estatura, porque lo he desechado; pues Dios ve no como el hombre ve, pues el hombre mira la apariencia exterior, pero el Señor mira el corazón”**

Nosotras podemos llegar a ser muy superficiales. Y es algo normal del ser humano, por eso debemos pedir al Señor diariamente que nos ayude a ver con sus ojos, a apreciar lo realmente bello, a atesorar a las personas por lo que son en su interior más no como lucen externamente. No nos dejemos influenciar por lo que este mundo dice porque en realidad eso que aparenta ser hermoso, está podrido por dentro y El Señor ya lo ha desechado.

Lo que podemos ver entonces es que la sumisión realmente es la que nos adorna. La humildad y la mansedumbre son esenciales para la sumisión bíblica.

Estas nos hacen bellas como esas mujeres a las que Pedro se refería en el verso 5: **Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus maridos;**

Estas Fueron mujeres del pueblo de Dios que en otra época seguramente vivieron en el exilio y lejos de su patria y que también se enfrentaron a culturas que trataron de contaminarlas, pero se nos dice que ellas esperaron en Dios. Esto quiere decir que confiaban en ÉL y le obedecían.

Seguramente el contexto en el cual vivían estas mujeres no era el más santo, pero ellas vivieron confiando en el diseño que Dios estableció para cada una de nosotras.

Es por esto por lo que NO tenemos ninguna excusa, pues vemos que la sumisión no es para una época en específico. No podemos decir como he escuchado a algunas mujeres decir:

Es que esos eran otros tiempos, ahora todo es diferente. Estamos en una época moderna y debemos “evolucionar”. El plan y el orden de Dios no cambian con el contexto ni con el tiempo.

Así que dejemos a un lado esa teoría del tiempo, es solo una excusa para no obedecer al Señor.

Gracias al Señor que nos ha dejado ejemplos de mujeres en Su Palabra con las que podemos identificarnos y de las que podemos aprender.

- IV. Un ejemplo de sumisión. 1 Pedro 3:6
como Sara obedecía a Abraham, llamándole señor; de la cual vosotras habéis venido a ser hijas, si hacéis el bien, sin temer ninguna amenaza.

Me encanta el ejemplo de mujer que Pedro nos dejó. Con ella podemos ver realmente lo que es una mujer que camina en la “sumisión bíblica”

Sara es una mujer en la que vemos todo lo imposible posible. Una mujer estéril que dio a luz siendo muy anciana.

Ella tuvo un papel muy importante en el plan del Señor para la humanidad. Estaba consciente de las promesas de Dios para su esposo y deseó en todo momento apoyarlo para que esas promesas se cumplieran.

Esto nos confirma que la sumisión que el Señor nos pide no es un plan de él para anularnos o para menospreciarnos. Al contrario, vemos como El Señor usa la sumisión para dignificar a la mujer y para bendecir aun a la misma humanidad.

Como sabemos, Sara no fue perfecta y si nos detenemos a estudiar paso a paso lo que la Biblia nos cuenta de su vida, veremos todos los errores que cometió. Algunas veces fue impulsiva y a veces demandante. Eso me consuela, pues me siento identificada. ¿Acaso no hemos sido alguna vez así? Pero El Señor nos dice de ella en hebreos que fue una mujer de fe que creyó y confió en Dios. Hebreos 11:11

Pedro nos dice que Sara llamaba Señor a su esposo, es decir que lo respetaba y entendía la autoridad que DIOS había puesto en él. Que ella obedeciera no dice que no podía opinar o aconsejar, en varias ocasiones especiales vemos a una Sara dando su punto de vista y aconsejando a su esposo, así como vemos a Abraham considerando esas propuestas. Una de ellas totalmente errada, al pedirle que durmiera con su criada para poder cumplir la promesa de Dios en sus vidas. No creo que haya sido una propuesta fácil de hacer para ella, su error fue pensar que la promesa de Dios dependía totalmente de ella.

Cuando pensamos que todo depende de nosotras perdemos la perspectiva y terminamos perjudicando a nuestro esposo en vez de ayudarlo. Nosotras como esposas tenemos un gran poder que debemos usarlo sabiamente.

Otro ejemplo de Sara es que vemos como ella apoyó a su marido en todo momento. Cuando Dios dijo a Abraham que salieran del lugar donde estaban hacia una tierra que no tenían ni idea cual era, en ningún lugar vemos a una Sara quejándose o desanimada. ¿Cómo estamos nosotras apoyando a nuestros esposos en el llamado del Señor en sus vidas? ¿Somos ayuda o somos tropiezo? ¿Lo animamos o lo desanimamos?

En hebreos 11:9-10 Vemos que ellos ya vivían en la tierra prometida, pero estaban morando en tiendas y vemos una

Sara que estaba junto a él, en fe, viviendo allí sabiendo que la tierra prometida era la eternidad, la salvación eterna. Ella teniendo un marido millonario, pudo haberle reclamado la mansión o la decoración de la casa, pero vivió con la misma fe y esperanza que él, sin aferrarse a las cosas de este mundo.

Por último, Seremos entonces llamadas hijas de Sara porque caminamos en sujeción y respeto a nuestros esposos, eso es evidencia de que nuestra vida ha sido regenerada por el Espíritu Santo. Si no lo estamos haciendo, debemos pedir al Señor que nos ayude a entregar esas áreas de nuestra vida a él y arrepentirnos.

Según el contexto, estas mujeres cristianas con maridos inconversos estaban atemorizadas de ellos, pues temían vivir su fe y obedecer La Palabra.

El Señor nos dice que no debemos temer. No debemos temer a lo que el hombre pueda decir, sea un marido inconverso o una sociedad que menosprecia una mujer que se somete. No debemos temer a hacer la voluntad del Señor y obedecer Su Palabra, no debemos paralizarnos delante de un mundo que nos pide adornarnos de cierta manera, cumplir ciertos parámetros o comportarnos de cierta forma. ÉL nos va a respaldar, solo obedezcamos su voz.

Entonces, la sumisión no es temer y vivir en temor, tampoco es estar de acuerdo con todo lo que nuestro esposo piensa, no es dejar de pensar por nuestra propia cuenta, no es no tener opinión o ideas, no es dejar que nos maltraten. En cambio SI es la belleza que nos adorna porque nos hace más como Jesús.

Dejemos ya de luchar en contra ella, más bien rindámonos al diseño y al plan de Dios para nosotras. Jesús nos dice que aprendamos de él y que hallaremos descanso para nuestra alma. Cuando dejamos el orgullo a un lado y dejamos de desobedecer al Señor experimentamos esa paz que sobrepasa todo entendimiento porque estamos viviendo en su voluntad.

En la Palabra cada vez que El Señor nos manda a someternos a nuestros esposos, vemos que a los esposos los manda a amarnos y cuidarnos y allí podemos ver que la sumisión es entonces el cuidado y el amor del Señor por nosotras. ÉL nos cuida y quiere que vivamos la plenitud del diseño con el cual nos creó.